

EL ROL DE LAS ESCUELAS SECUNDARIAS UNIVERSITARIAS EN LA TRANSFORMACIÓN DEL MODELO EDUCATIVO ARGENTINO

Prof. Roberto Dvoskin

1. Introducción

El objetivo del presente ensayo es poner en la mesa de discusión el desafío en el cuál se encuentran las denominadas Escuelas Secundarias Universitarias (ESU) en el proceso de la transformación que requiere hoy el modelo educativo en la Argentina, sin que dicha transformación implique el cambio de los valores básicos y fundamentales y, porque no, fundacionales de dichas escuelas Universitarias.

Se debe destacar que no es este lugar para analizar la rica historia de los Colegios Secundarios Universitarios, especialmente el caso del Colegio Nacional de Buenos Aires, que bajo distintos nombres deberíamos remontarnos hasta antes de los inicios del siglo XIX.

La idea es referirse a la pertenencia de un Colegio de Nivel Secundario dependiendo de la Universidad, planteándonos las razones de dicha pertenencia, que implicaciones tiene, y que relación debería tener con el resto de las instituciones escolares.

Una vez planteadas estas cuestiones será posible desarrollar un proyecto (claramente un proyecto) que pueda ser analizado y discutido por los distintos actores de la comunidad educativa y presentado ante las autoridades de la Universidad de Buenos Aires.

2. Objetivo Histórico de un Secundario Universitario

Una Escuela no puede ni debe ser ajena al entorno al cual pertenece y por lo tanto pensarse como autónoma (y autista) pero tampoco suponerse incapaz de modificar y ser una herramienta transformadora de la realidad.

Esta última aseveración (obviamente discutible) es la base del proyecto que se planteará en las próximas páginas, pero previamente es necesario discutir, cual ha sido históricamente el rol de la escuela y a partir de ella el rol de las ESU.

Como es sabido todo el proceso educativo nacido de la Ley 1420 implicó (como también lo fue el servicio militar obligatorio) una herramienta clave en la construcción de la nacionalidad.

Desde el guardapolvo blanco, la unidad de vestimenta (estudiantes y profesores) formatos edilicios y hasta horarios, el objetivo fue integrar una sociedad construida con emigrantes y pueblo originarios.

En ese marco la educación se convirtió en un instrumento clave para la homogenización y para ello fue necesario que el Estado cumpliera un papel fundamental en dicho proceso de homogenización

La escuela secundaria (no obligatoria a diferencia de la escuela primaria, que sí lo era) era solo una preparación a las elites para su camino en su formación y generación de los cuadros intelectuales y políticos dirigenciales.

En ese mismo sentido pueden analizarse el desarrollo de las Escuelas Militares (tanto a nivel de Escuelas Secundarias como terciarios en la formación de oficiales). Formación de la base dirigencial de la Fuerzas Armadas y la construcción de un ser Nacional, donde el Servicio Militar Obligatoria era parte central de ese proceso.

El secundario también funcionaba con generación de mano de obra calificada de apoyatura de los grupos dirigenciales (los colegios normales, industriales y de comercio cumplan dicho rol).

En ese marco el Colegio Nacional de Buenos Aires, tenía algunas importantes diferencias.

En primer lugar dado la currículum humanista no preparada para la formación laboral del egresado en tareas concretas (a diferencias de un Colegio Técnico o un Colegio Comercial, y en ello tiene una gran diferencia con la Escuela Superior de Comercio "*Carlos Pellegrini*").

En ese sentido se conjugan la mirada conservadora de la Educación, donde el docente "*trasmite*" un conocimiento conocido y probado y el alumno escucha, fundamentalmente como ente pasivo receptor del conocimiento, pero también era cierto que el "*iluminismo*" marcó una época de incremento muy importante y cambios de los conocimientos existentes. Los avances de la Química, la Física y las Ciencias Biológicas, obligaban a repensar, no tanto el modelo educativo pero sí los contenidos.

En ese rol el Nacional Buenos Aires como "*Nacional Central*" era en la práctica un espacio de reflexión y, porque no, de prueba de metodologías de cómo llevar esos nuevos contenidos a los alumnos. En la medida que las experiencias fueran positivas, eran transferidas a otros Colegios Nacionales, recordando que en esos momentos había una fuerte dependencia con el Ministerio de Educación de la Nación, antes de la federalización de la educación en la década del '90.

Es decir, un Colegio Secundario Universitario, siempre en rol de Colegio "*para pocos*" dada su no obligatoriedad, tenía como razón de ser además de la formación de la elites (y en este caso de la elite dentro de la elites) ser la vanguardia en la trasmisión del conocimiento que a la postre sirviera como modelo para los restantes Colegios Secundarios.

Es importante destacar que inclusive en ese rol, lo tradicional del proceso de enseñanza, inclusive en los contenidos, como es el caso del Latín se mantuvieron (y se mantiene), más allá de los cambios.

El caso del Latín es paradigmático como percepciones distintas entre los alumnos y los objetivos que perseguía. En el estudio del Latín muchas veces el alumno tenía una mirada distinta, diferente y distante con relación la mirada de la Institución. Mientras que la Institución entendía al Latín como forma de generar métodos de pensamiento (al igual que la Matemática o la Lengua -*denominada equivocadamente "Castellano"*-), el alumno lo pensaba como el aprendizaje de un idioma, aunque muerto, un idioma al fin.

Esta divergencia no era casual, ni siquiera pensada intencionalmente, era la forma de relación entre el profesor y el alumno. Metodología y razón de ser de lo que se enseña era potestad absoluta del docente y el alumno era un ser pasivo y receptor no participante.

3. Las transformaciones en los procesos educativos

¿Es válido plantear los mismos objetivos para la existencia de un Colegio Secundario Universitario ya avanzado el Siglo XXI, cual si estuviéramos a mediados del Siglo XX?

En primer lugar debe quedar claro que la existencia de una Institución de Nivel Secundario que dependa de la Universidad debe tener una lógica distinta a otro Colegio Secundario. Si una Universidad que tiene funciones distintas a la de la educación básica (hoy un secundario ES educación básica y obligatoria) administra una Institución Secundaria debe, al menos estar claramente justificada.

Inclusive, como queda claro de los propios estatutos del Colegio Nacional de Buenos Aires, la diferencia en las características diferenciales con los otros colegios del mismo nivel están plasmadas en las propias reglamentaciones de funcionamiento: desde los profesores, sus sistemas de nombramientos por concurso, sus incumbencias, la forma de gobierno y el currículo con que opera la Institución.

Pero las diferencias deberían ir hacia espacios que vayan más allá de lo formal. Como se expresó en párrafos anteriores, sería la propia razón de ser del Colegio.

Y esa diferencia / característica debe ser el espacio de investigación educativa. Y no en la investigación teórica, que debiera estar más a nivel Universitario, sino en la puesta en marcha de las innovaciones que en materia educativa se produzcan.

Y esto debería ir más allá que temáticas vinculadas a los nuevos contenidos que requieren la enseñanza de nivel secundario sino, fundamentalmente, en incorporar los cambios en el entorno que derivan en una nueva propuesta educativa.

3.1. Los cambios en los entorno y sus efectos en los procesos de enseñanza - aprendizaje

Las transformaciones ocurridas desde la última década del siglo XX hasta el presente, y profundizadas en los últimos años, especialmente en lo que hace a las tecnologías de información han modificado sustancialmente los procesos de aprendizajes.

Si tomamos por ejemplo la utilización de sofisticados sistemas de toma de información a partir de la tomografía computada en la Medicina y la Odontología, ello determinó la posibilidad de determinar con mayor exactitud los diagnósticos a los pacientes y por ende los procesos médicos para curarlos. Lo mismo ha ocurrido con la utilización de la programación y computación en la Arquitectura, que permitió dar una descripción precisa de lo que un profesional quiere y puede hacer.

Pero la tecnologías es un medio. Y más cuando nos referimos a alumnos en su etapa adolescente.

Los chicos y chicas, nacen, de alguna manera con un *chip*, empiezan a relacionarse con la tecnología desde el primer momento de su vida y llegan a su escolaridad con la tecnología incorporada a su cotidianeidad. El objetivo no es, entonces, cómo incorporar tecnología sino qué hacer con ella, cómo administrarla y cómo priorizar la información que recibimos.

Dos planteos caben entonces. ¿Somos los docentes capaces de ser los que podamos llevar adelante esos procesos cuando muchos de nosotros no tenemos las nuevas tecnologías incorporadas (ello no implica que podamos usarla de manera correcta y muy eficiente en nuestro beneficio personal)?. ¿Y qué tipo de proyecto educativo y qué rol deberíamos ocupar los docentes y por lo tanto deberíamos plantearnos para, al ser la tecnología de la información y de las comunicaciones un dato, para poder llevar a cabo este proceso?.

Por otro lado la sociedad ha sufrido también un fuerte procesos de cambio. Ya no somos más como a principio del siglo pasado una sociedad constituida por inmigrantes y donde el concepto de "*crisol de razas*" debía amalgamarse de manera tal de construir una Nación.

Somos, con sus pro y sus contras una sociedad segmentada, que requiere respuestas distintas a distintos grupos sociales.

La Educación misma, en sus contenidos está "*segmentada*". No todos quieren aprender Italiano o Francés como segundo idioma. Y muchos prefieren una Ecuación que se sesgue a lo artístico, a lo humanístico o a lo tecnológico.

Por otra parte, la incapacidad económica y de gestión por parte del Estado Nacional de llevar adelante el mandato constitucional de educar a todos y la necesidad de los nuevos inmigrantes de educarse pero sin perder sus raíces históricas, determinó la aparición de un número cada vez más importante de escuelas vinculadas a sus comunidades de origen.

Este proceso que ya se había iniciado en la primera mitad el siglo XIX se acentuó en la primera del XX, cuando se incrementó el proceso inmigratorio y se consolidó en la segunda mitad del siglo pasado por razones que se relacionan con dos situaciones distintas: i) La primera fue que, hasta mediados de los '60 se crearon escuelas privadas; es decir, de dueños que funcionaban (y lo hacen ahora) con una mirada más de "*negocio comercial*" aunque cumpliendo con pautas de la enseñanza oficial y ii) A partir de 1970 acentuado en los años de las dictaduras (1966-1973 y 1976 -1983) y en la década de los '90 por la caída de la calidad de la educación pública habiendo propiciado los gobiernos neoliberales la educación privada como forma educativa. La diferencia está que en la primera de las dos etapas los colegios podrían definirse como de menor calidad académica; mientras que, en la segunda etapa la calidad académica comenzó a ser un elemento diferencial.¹

Y está por su puesto lo que podríamos denominar la segmentación NO deseada. Aquella que se ha producido por procesos de exclusión social, de grupos que no logran resolver necesidades básicas y, precisamente la escuela, debería ser un instrumento clave para la solución a dichos problemas.

La Educación ya no puede ser una sola, homogénea y dónde el eje sean los contenidos. La Educación ya no puede ser más "*producida*" por un docente solo "*sabedor*" de ciertos conocimientos que deben transmitirse a los alumnos. En ese marco la escuela no puede estar regida por tiempos (horario de MI clase) y espacios físicos (esta es MI aula).

La Educación necesita de un nuevo paradigma. Pero más aun el desafío es cómo se implementa, cómo se lleva a cabo y qué resultado esperamos. Y es en ese lugar donde los Colegios Secundarios Universitarios tienen un papel clave a cumplir.

¹ El Rol profesional en las Organizaciones sin fines de lucro. Roberto Dvoskin, 2016 , Universidad Nacional de Moreno

3.2. Algunas ideas básicas. La escuela como organización

Si traspasamos un médico cirujano del año 1950 a un sala de operaciones en nuestros días, sería muy difícil (diría imposible) que el cirujano pudiera actuar con los nuevos instrumentos, aunque el enfermo fuera el mismo.

En educación las cosas son un poco diferente. Un maestro del año 1950 con dificultades, podría dar una clase de historia antigua en la actualidad. Si fuéramos más exagerados, seguiríamos "*dictando*" una clase como cuando la imprenta no existía.

Ello no implica que en el mundo de la pedagogía no se esté discutiendo seriamente cuáles son los cambios necesarios para adecuar los procesos educativos al siglo XXI, a la tecnología del siglo XXI, a las comunicaciones del siglo XXI, a los accesos a la información del siglo XXI y a la Sociedad del siglo XXI.

Para hacer el tema más dramático, los docentes estamos o debemos enseñarles a alumnos que a su vez enseñaran a alumnos que vivirán en el siglo XXII.

Dónde centrar el problema: ¿ en los planes de estudio, en el currículo, en la estructura edilicia o sólo en los contenidos?.²

Seguramente es una combinación de cosas. Pero lo más importante es la Organización escuela y su componentes ha cambiado.

Las escuelas enseñan y tienen el potencial necesario para cambiar el mundo, pero lo que es difícil es cambiar la escuela. Las escuelas, por diferentes que sean, se parecen mucho entre sí.

La palabra currículo la guardaremos para referirnos a la experiencia formativa que deja la vida en la escuela.

Lo que sucede en una organización no puede ser explicado solamente por las intenciones de los jugadores. El curriculum está influido por nuestros planes pero también por la geografía y la arquitectura de la escuela, su vida interna, las relaciones entre los directivos y los docentes, las de los docentes entre sí y con los padres y con la Comunidad. Los alumnos no aprenden tanto lo que los adultos quieren que aprendan, como lo que los adultos hacen y lo aprenden directamente de los adultos o de lo que otros chicos han tomado.

Cambiar el currículo, es decir la experiencia total de un alumno en la escuela, exige cambiar también la experiencia de los que no son alumnos. La gobernanza de la escuela, su administración, su posicionamiento en la comunidad también son parte del currículo. Notablemente nadie tiene control total de él ni nadie lo conoce en todos sus aspectos. Es necesario reunir la información dispersa, esto significa reunir gente que normalmente no habla entre sí y que maneja preconceptos errados sobre los demás.

Es un ejercicio de diálogo y de reflexión que exige mucho más que decisiones acerca de qué vamos a dar en Geografía, exige pensar los propios modelos mentales, entender el funcionamiento del sistema, animarse a tomar riesgos junto con otros, escuchar y comprender, aflojar los nervios y

² Ernesto Gore. Mimeografiado. 2017

endurecer la piel, porque el proceso nunca será fácil y puede ser doloroso. Pero los resultados pueden ser una de las satisfacciones más grandes que un docente pueda imaginar.

El desafío es que en el proceso de enseñanza / aprendizaje donde el profesor ya "*no sabe todo*" y, dado que el alumno es una fuente inagotable de conocimientos *-aunque desordenados-* se hace imprescindible que, entre ambos compartan conocimiento y, por ende, compartan prácticas educativas. Para ello, es necesario un nuevo sistema organizacional fundado en los valores y tradiciones pero que permita modificar el marco de relaciones entre los participantes dentro de la comunidad educativa.

De eso se trata, algo más complejo pero mucho más interesante que cambiar los programas de las materias.

Para ello es necesaria una transformación en los procesos de enseñanza / aprendizaje. Ya el haber modificado la idea de enseñanza por enseñanza / aprendizaje implica un cambio sustancial. No es posible enseñar sin tener en cuenta al que aprende y el objetivo no puede ser ajeno a la mirada que el alumno tiene sobre la enseñanza.

Décadas atrás el objetivo central para la escuela era que el docente enseñe, más adelante, la responsabilidad del docente era que el alumno aprenda; hoy, es que el alumno sea capaz de construir junto al docente y a la escuela nuevos paradigmas y que la comprensión del mundo sea una comprensión crítica.

La educación deje de ser un instrumento de trasmisión para ser un instrumento clave en la transformación de la Sociedad donde, ni los docentes, ni los alumnos, ni los padres y todos aquellos que componen una comunidad educativa puedan estar ajenos.

Esa construcción se hace a través del diálogo. El aprendizaje es diálogo, en lugar del monólogo (trasmisión). Pero el diálogo es muy amplio, no es sólo entre alumnos y docentes, sino entre los docentes poseedores de un conocimiento parcial que debe, necesariamente, ser compartido con otros docentes.

Y la institución escolar debe dar el espacio y el tiempo para que este diálogo exista, crezca y sea aprovechado por los alumnos.

En cuanto a activar el talento existente, es menester tener presente que éste **se desarrolla y se despliega cuando se potencia en diálogos inteligentes** con otra gente. La calidad de los vínculos dentro de una organización es la clave de la calidad del talento que será posible encontrar en ella.

La colaboración al interior de la organización, así como con alumnos, docentes y otras instituciones educativas, se ha vuelto un factor crítico. Esta colaboración no siempre se desarrolla en el marco cerrado de los organigramas, diseñados para enfrentar lo previsto, sino más bien en las **redes informales** que se arman para enfrentar lo inesperado. A pesar que la colaboración está en el corazón de los procesos de educativos actuales, la mayoría de las organizaciones se encuentran a oscuras en cuanto a cómo administrar estas redes informales.

Cuando las organizaciones operan sin una perspectiva de red se distribuyen los recursos de un modo ineficiente, se administra el talento ciegamente y se experimenta una gran disparidad en la calidad de la colaboración tanto dentro de los equipos como entre las unidades o áreas.³

Una organización es capaz de aprender cuando puede hacer cosas que antes no hacía. Cuando es capaz de reconocer problemas y oportunidades, organizándose para generar respuestas capaces de solucionarlos o aprovecharlas. *Esto es más difícil de lo que parece, porque las organizaciones han sido creadas para repetir lo que ha resultado exitoso, no para cambiar. En algún sentido una organización que aprende es un oxímoron.*

Que la organización sea capaz de aprender no depende tanto de cada una de las personas que la forman sino de los vínculos que esas personas tengan entre sí. Depende de si se respetan como para escuchar y atender a lo que diga una persona que trabaja y piensa distinto, que puedan discutir

Cuando uno está inmerso en un contexto donde lo que sucede se basa en la confianza, la realidad es comprensible, se construyen redes de gente de la que a veces se quiere y otras se odia, pero que son parte de la vida de uno, grupos que se desarrollan juntos identidad, aprendizaje y buenas prácticas.

Recíprocamente, cuando la desconfianza, la rutina, los celos o simplemente la tontería impiden que la gente haga lo que podría llegar a hacer o cuando no hay relación entre desempeño y logro, cuando casi nada es posible y si fuera posible, nada cambiaría, entonces hay pérdida de sentido. En estos contextos, aprendizaje, identidad y significado son destruidos y muy poca riqueza, cultural o material puede ser generada.

4. Objetivo Actuales de un Secundario Universitario

Es en este marco en el que debemos preguntarnos cuál debería ser el rol de un Colegio Secundario Universitario. Plantearse el rol que debe tener es plantearse la razón de ser de su existencia y qué tipo de organización debiera ser necesaria para llevar adelante el proyecto.

¿Qué cambios a la luz de las transformaciones de la Sociedad y de la Educación justifican la existencia de un CSU?. ¿Son las misma que hace un siglo?.

Se diría en principio que sí. E inclusive con mucha más justificación que lo que ocurría en las primeras décadas del siglo XX.

Si el rol clave de un CSU es poder llevar a la práctica los nuevos procesos educativos que, más allá de las discusiones teóricas (imprescindibles para entender los marcos en los cuales nos movemos), se hace necesario que existan espacios educativos específicos para que puedan llevarse a cabo.

Y los CSU son ese espacio.

Por supuesto que no se está planteando convertir a los CSU en laboratorios donde los estudiantes se conviertan en "*conejitos de las Indias*" para poner en la práctica proyectos no probados. Pero si para tener un espacio de práctica, de discusión y hasta de elaboración de los proyectos que definirán los marcos básicos que constituirán la Escuela Secundaria del Siglo XXI.

³ Ernesto Gore. Mimeografiado . 2018

El eje del cambio proyecto no pasa por los contenidos. No hay duda que en la Argentina en general y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en particular hay recursos humanos sumamente valiosos en términos de conocimientos, de contenidos y hasta de procesos de enseñanza.

Pero la demanda actual es la necesidad de comenzar a potenciar las habilidades de los alumnos y no tanto los contenidos. Y lo más desafiante es la generación de la capacidad de integrar conocimientos. Es decir, el desafío debería estar en la conformación de equipos docentes capaces de integrar conocimientos que permitan a los alumnos potenciar el trabajo en equipo y en desarrollar habilidades personales e interpersonales.

El gran cambio del Siglo XX en la organizaciones fue la capacidad de, a partir de un conocimiento individual, integrarlo con otros conocimientos, conformando un saber colectivo, en pos de un objetivo común.

La "*Sociedad del Conocimiento*" es nada más, ni nada menos que la capacidad de la Sociedad y sus organizaciones de potenciar ese conocimiento colectivo mediante la integración con el otro.

La Sociedad del conocimiento se genera a partir de la incorporación y el tratamiento de la información que circula y es producida por la Sociedad de la Información que maneja, produce y difunde datos a través de las nuevas tecnologías, que comprende los sistemas informáticos usados por los medios masivos de comunicación (entre ellos Internet)⁴.

Las nuevas tecnologías producen múltiples efectos hacia el interior de las escuelas. Lograron una conmoción en la sociedad por las formas de producir, procesar e incorporar conocimientos, efectos que no siempre se reflejan en las escuelas, pero sí en la mayoría de los alumnos. *Estamos frente a un nuevo paradigma.*

La escuela fue creada con la misión de la trasmisión cultural que una Sociedad se propone perpetuar en las nuevas generaciones. Las nuevas tecnologías plantean nuevos desafíos para la escuela, básicamente porque a diferencia del pasado, donde el concepto central fue el de la "*trasmisión*"; hoy pareciera mutarse al de la "*creación*" a partir de los marcos culturales que sostenga la Sociedad .

La inclusión de las tecnologías brinda la oportunidad para transformar los formatos escolares y repensar la escena desde la participación de TODOS los actores.

Desde el retorno a la democracia en 1983, el incremento de la matrícula a nivel secundario fue convergente con una fragmentación de la oferta educativa. Estas diferentes ofertas reproducen las desigualdades de afuera con proyectos escolares diferenciados según las poblaciones que albergan. En este sentido podría ser aceptable distintos contenidos según los grupos de alumnos, lo que no puede ser aceptado es el grado de profundidad y el acceso a la información y a las nuevas tecnologías por situación socioeconómica de la población que la escuela atiende.

La paradoja que debe estudiarse (y resolverse) es que las escuelas que están divorciadas de sus entornos generan expulsión, mientras que aquellas que lo integran ven reducidos los horizontes de formación. El C.N. de B.A. es esencialmente un Colegio expulsivo: por un lado NO pueden ingresar todos los que lo desean y, por el otro, el sistema hace que los alumnos que no se adecuan rápidamente al sistema (que es el que el Colegio determina) no tienen posibilidad de egresar y quedan en el camino. En general la lógica de una escuela que pretende homogeneizar, disciplinar

⁴ *El concepto Sociedad de la información y del conocimiento (Kruger, 2006)*

prima sobre las coordenadas de la convivencia democrática y de la evolución de cada alumno independientemente de lo que la estandarización determina. Se plantea aquí cómo se atiende la diversidad; para lo cual, debe terminarse con las universalidades y modelos únicos y supuestamente exitosos a imitar.

Las TIC deberían servir a este fin: pensar al alumno como único e irreplicable y la generación de lazos entre docentes y alumnos entre sí que operen como dinamizadores de los procesos de enseñanza / aprendizaje y que permitan una mirada del alumno más allá del espacio escolar, tanto físico como temporal (*se es alumno en todo momento y en todo lugar, se es docente en todo momento y en todo lugar*). Obviamente, esto requiere un nuevo contrato escolar entre el docente, los alumnos, los padres y las autoridades de la institución y este tema no está no solo resuelto, sino ni siquiera planteado seriamente.

A diferencia del modelo de "*transmisión*", el modelo de "*creación*" no presupone una relación asimétrica entre uno que sabe (el maestro) y otro que no (el alumno) sino una relación de confianza, donde el alumno confía en el docente como administrador del proceso educativo y el profesor en el alumno, sus posibilidades y sus aportes al proceso de creación de conocimiento.

Igualmente debe tenerse en cuenta que en el proceso de enseñanza / aprendizaje es clave el uso de la palabra, donde se supone que el docente tiene su principal fortaleza. Por ello no debe (al docente) generarle malestar que el alumno que mayor capacidad tuviese en el uso de las TIC. En las TIC, la clave es la imagen. La palabra es no figurativa, es decir, invita a la creación de sentidos, propone una imaginación que la imagen limita.

Las TIC en la escuela debería ayudar a transformar medios de transmisión, pero siempre en modo presencial de las partes que actúan en el proceso, que ayuden pero que no la reemplacen. En la práctica las TIC deberían ayudar a resolver el "*anonimato*" del alumno (FRIGERIO y DIKER, 2005).

El aprendizaje debería estar dirigido NO a reproducir saberes o a repetir saberes, sino a tomar una posición crítica sobre ellos que permita interpretar, desde diferentes enfoques, la realidad tomando al alumno como actor partícipe y activo en su construcción. El ingreso de las nuevas tecnologías debe prever nuevas distribuciones de saberes y asignaciones de roles.

En una escuela el proceso debería y podría ser similar. El conocimiento individual de cada docente debería potenciarse al integrarse con el conocimiento de los otros profesores. La Educación del Siglo XX era una educación donde cada docente operaba en forma individual y en pocas oportunidades se conformaba una integración del equipo docente mirando al alumno como objetivo.

En la práctica estamos cambiando los términos de la ecuación educativa. Históricamente pensábamos en un profesor y 30 alumnos; hoy deberíamos pensar en un grupo de profesores mirando a cada alumno como único y potenciando sus capacidades y habilidades del alumno a partir de los contenidos. Los contenidos son solamente un medio para desarrollar una habilidad y no un fin en sí mismo.

El aula ya no debería ser el lugar de la transmisión sino de la articulación de conocimientos y habilidades de manera de potenciar las capacidades del alumno.

La relación de enseñanza / aprendizaje deja de ser una relación activa (enseñanza) y pasiva (aprendizaje) sino un diálogo que enriquece tanto al alumno como al docente y desafía en la búsqueda de nuevos conocimientos y nuevas alternativas.

Los CSU deberían ser un espacio para poder llevar a la práctica estos procesos .

Estas experiencias se están llevando a cabo en algunos países del mundo. Son los caso de Corea del Sur, Finlandia e Israel, entre otros. Obviamente la idea no es transpolar automáticamente experiencias de sociedades de características distintas a la nuestra pero sí aprender de lo que ellas están implementando con éxito.

De igual manera hay éxitos en nuestro sistema educativo y, el Colegio Nacional de Buenos Aires, es uno de ellos que debiera ser tomado como base necesaria para cualquier proceso de transformación.

4.1. El nuevo marco de los derechos de los adolescentes al cual adherir

No podemos abstraernos al pensar en un nuevo proceso y proyecto educativo en el marco político donde éste debe estar inserto. Y como marco político no me refiero al ideológico (el que siempre está presente) sino en las condiciones en las que debemos pensar al alumno en cuanto a sus derechos y sobre los cuales, de alguna manera, generar condicionamientos (positivos) en los procesos educativos.

Porque la distinción de niños, adolescentes y jóvenes tiene sentido si es para sostener, defender y extender su condición de sujetos de derechos, allí donde son vulnerados.

Los CSU deberían ser un espacio donde poner en práctica estos condicionamientos. Obliga a adecuar modos y metodologías de enseñanza. Pero obliga a un pensamiento y a una propuesta institucional y organizacional.

Sólo para recordar, las áreas prioritarias en la formulación de políticas de juventud según CEPAL (2007:31) tienen que ver con las siguientes cuestiones:

- 1.Reconocimientos de derechos e igualdad ante la ley*
- 2. Acceso equitativo a los recursos de la sociedad e igualdad de oportunidades*
- 3. Acceso a una calidad de vida estimada y adecuada*
- 4.Recursos para el logro de la autonomía y la emancipación*
- 6. Participación en los ejercicios ciudadanos y en el ejercicio de la ciudadanía.⁵*

⁵ (Derechos de la Juventud: Convención Iberoamericana de derechos de los Jóvenes -CIDJ- 2008)

5. A modo de propuesta

Definido el marco en el cual debieran moverse las Escuelas Secundarias Universitarias, es importante desarrollar algunos temas sobre los que se podría comenzar a trabajar. No es la idea generar un marco disruptivo con lo existente. Todo lo contrario. El éxito de los CSU y, especialmente el del Colegio Nacional de Buenos Aires, es a todas luces reconocido, siendo éste último sino el mejor (no hay información cuantitativa ni cualitativa que permita asegurarlo) al menos uno de los mejores del país y del mundo Hispano parlante.

El objetivo de un proyecto debiera ser el de aprovechar las grandes Fortalezas que la institución tiene y adecuarlas a una Sociedad diferente que requiere transformaciones profundas que van más allá de capacidades o decisiones individuales.

5.1. Diagnostico compartido

En primer lugar es necesario tener un diagnóstico compartido por toda la comunidad educativa de la institución, e inclusive con el aporte intelectual y de experiencias de la Universidad y del claustro Universitario del cual el Colegio depende.

En ese sentido podría ser útil una investigación donde pudieran recabarse las opiniones y miradas de los docentes, no docentes, alumnos, padres y directivos que permitan conocer la mirada que los diferentes actores tienen sobre el Colegio. Claro está que, para cada uno de ellos, se requerirán procesos distintos. No es lo mismo la mirada de los alumnos que la de los docentes, por lo que la información a ser requerida será, obviamente diferente.

Será posible definir qué cosas la institución está haciendo bien y en qué cosas se hace necesario una nueva adecuación a la realidad. Aquí nos referimos tanto a los contenidos, a los procesos, a los objetivos esperados y a los resultados obtenidos.

5.2. La organización

En este aspecto, vemos a la organización como un ente vivo que aprende y que debe adecuarse a los cambios. No es lo mismo una organización de principios del Siglo XX a otra 100 años más tarde.

Tal vez si miramos una estructura militar no haya cambiado mucho desde hace 2000 años donde la V Legión del Ejército Romano al atacar el último reducto de defensa del Reino de Israel (Metzada, año 70 DC) funcionaba muy parecida a los Ejércitos Ingleses del Siglo XI cuando peleaban con los Escoceses o hasta los ejércitos confederados y Yankees de la guerra civil norteamericana a fines del Siglo XIX.

Pero hoy nadie podría concebir un ejército peleando en trincheras como durante la Primera Guerra Mundial.

El gran cambio en todos los casos ocurrido en el último siglo (o en el último medio siglo) fue el aprovechamiento de las capacidades individuales (del conocimiento individual) trabajando en pos de un objetivo común. La llamada división internacional del trabajo llevada al marco de las organizaciones.

Con la educación pasan cosas parecidas. Tal vez los métodos de enseñanza no evolucionaron mucho desde hace 2000 años y hasta avanzados el siglo XX: hay *"un uno que dicta y hay un otro que escucha"*. En ese marco, no habría posibilidad de un trabajo colectivo en el proceso de enseñanza aunque sí pudiera haberlo en la planificación.

Se hace necesario llevar adelante cambios en la estructura organizacional que permitan la conformación de grupos de trabajo y de enseñanza y, a la vez, volver a discutir los objetivos de la enseñanza: *¿saber de memoria los ríos de Europa o potenciar las capacidades del alumno?*.

No hay aquí soluciones ni mágicas ni disruptivas. Hay que analizar la situación y definir los caminos para realizar los cambios necesarios.

5.3. Los recursos

Por supuesto el otro de los sistemas claves es el de los recursos. Y allí debemos incluir los económicos, los tecnológicos, los humanos y la infraestructura.

El tema es sumamente complicado, más allá del contexto actual. De cualquier manera un primer paso deberá ser la definición del proyecto y las prioridades que deberían generarse por consensos de los actores clave como docentes y no docentes, teniendo en cuenta las miradas de alumnos, padres y autoridades universitarias.

Del mismo modo, habría que pensar y discutir nuevas alternativas de financiamiento que no sean solamente provistas desde el Estado Nacional. Es cierto que, una propuesta de este tipo, podría generar inquietud y desconfianza. Lo que se propone es, al menos, ponerlo en discusión. No es necesario desatacar aquí que de NINGUNA MANERA se plantea mecanismos de privatización, sino solamente de obtener fondos (como ocurre en las universidades a través de organismos internacionales, como por ejemplo la Fundación Max Planck) para generación de proyectos de transformación.

Pero, claramente la definición del proyecto y las prioridades para su puesta en marcha son claves para definir los recursos necesarios.